

das de manera brillante, causándoles grandes pérdidas y obligándolas, en ambas ocasiones, á refugiarse en la ciudad fortificada de Nuevitás. Por el modo con que dirigió estas delicadas operaciones el general Jiménez Castellanos, en las cuales salieron tan mal libradas sus tropas, al extremo de abandonar insepultos los muertos, es de creer que haya incurrido en responsabilidades que pongan en peligro su crédito y fama como militar entendido y previsor. Debería haber manifestado á usted que en la última de estas funciones de armas ha tomado una parte principal el general Carlito García Iñiguez, jefe del Departamento militar de Oriente, á la cabeza de los bravos orientales.

En todo el Oriente de la Isla el peso de nuestras armas se hace sentir con igual éxito, y en todas partes se advierten signos de decadencia en el enemigo, que nos inclinan á aceptar como un absurdo la idea de que España tuviese aún esperanzas de pacificar la Isla.

Nuestros recursos de boca son abundantes, y por mucho que los españoles se empeñaran en destruirlos, siempre nos quedaría lo suficiente, y aun de sobra, para las necesidades modestas de nuestro Ejército, pues en esta tierra de admirable fecundidad todo se reproduce de un modo sorprendente.

La población de Cuba en su mayor parte, si no ha emigrado al extranjero, está en los campos, y como éstos le ofrecen pan y seguridad individual, vive contenta haciéndose cada día más productora.

La salud de nuestro Ejército es en extremo satisfactoria por el hábito de vivir al aire libre. Los recursos enviados por usted últimamente han arribado con toda felicidad á nuestros campamentos. Así, fuertes, decididos y bien armados, nos encontramos á la campaña de invierno, que nos preparamos á combatir, y que bajo tan buenos auspicios ha comenzado ya.

Las falsas noticias de supuestas victorias que la prensa enemiga publica á diario para engañar al mundo, son otra de las razones que nos conducen á creer que España se convida á la pérdida en Cuba y que su objeto á la hora presente es prolongar la guerra un poco más, y como se pueda con fines de aprovechamiento de los más altos, mientras el pueblo español, trabajador y pobre, hace el costo de su sangre, enviando á la Isla de Cuba centenares de miles de la flor de sus hijos á morir de una manera infecunda y triste. La relación amarga que nos hacen los presentados á nuestras filas, que son muchos, y los que caen en nuestro poder prisioneros de guerra, de cómo los tratan, los llevan y los tratan, nos inspira tal lástima que no podemos, tan pronto ingresan en nuestro Ejército, considerarlos sino como víctimas forzadas de una misma opresión.

Debo terminar y terminaré aquí

diciéndole que no nos envía más cañones, pues ya tenemos con los hasta ahora recibidos; pero, eso sí, necesitamos parque, mucho parque para esos mismos.

Saludo á compatriotas y quedo de usted su más afectuoso y humilde amigo,

M. GÓMEZ.

(El Cubano Libre, Diciembre 10, 1896.)

PUNTOS NEGROS

—¡Se salvó Cuba!

Tal es el pensamiento de los que aún sueñan, como la lancha de la fábula, en porvenir de nueva explotación colonial, pacientemente soportada por los cubanos, que más que intemperantes han ido reflexivos y patriotas.

Y suponen que la liberación traerá las reformas que á última hora saca Cánovas del rincón de los cachivaches de a taño.

Aniguitos, esas reformas pseudo-autonómicas, son para Cuba, como ponerle lavativas á un muerto.

Los españoles enraja que tan puestos fueran toda la vida á que se dieran libertades á Cuba, ahora se frotan las manos de contento y jubilo, toman sendas copas y se ríen como muchachos con zapatos nuevos, porque diz que dicen que van á darse reformas á Cuba.

Pero lo mejor del caso es que no cuentan con la huésped, con Cuba, que ya bastante escarmentada por las muchísimas veces que ha sido víctima de la facia de los Sagastas, Cánovas y demás Romanos Robledos, no quiere que le hablen de otra cosa que de su independencia.

Un vulgarísimo adagio, que no por vulgar deja de tener su fondo de gran verdad, dice que el gato escaldado huye del agua fría, y es lo mismo repítenle los cubanos á España cuando á hora de nonas se sale con la ridícula pamema de una autonomía que en fuerza de ser huera, hiede á podrido.

La historia de Cuba guarda muy duras y amargas enseñanzas para los cubanos, respecto á la manera de proceder que tienen los gobiernos de España, hállese Cánovas á su cabeza, ó sean dirigidos por el fincito don Práxedes Mateo Sagasta, artículo capitán de la célebre "partida de la porra."

Esas páginas manchadas primero con la sangre inocente del indio siboney, extinguido por la rabiosa e dicia de conquistador, después con las tristísimas lágrimas del negro feliz, cazado en Afri-

ca, llevado á Cuba como vil mercadería, sometido al látigo de un capataz inhumano y condenado al cepo y á la ergástula; y teñidas por último con la sangre de tantos inocentes, arrebatadas de su hogar á alta hora de la noche para ser fusilados en montón como lo hizo el Conde de Balmaceda y otros Atilas de la dominación hispana; esas páginas, sobre las que se extiende con negruras de sombra el opaco velo que ha venido cubriendo la estufa de la Justicia, guardan terribles experiencias de lo que ha sido, es y será la dominación de España, que si supo conquistar con la punta de sus lanzas y el filo de sus espadas, no ha sabido colonizar; y en vez de amor, simientes de odio arrojó á virgen suelo de Cuba, que hoy se levanta con su áttiva corona de montes encumbrados, en los que rugen tempestades de hierro y fuego, y centellean las pavesas de incendio.

La vieja dominación colonial que tantos horrores cuenta; que tantas lágrimas ha hecho verter y tanta sangre derramar, ha entrado en su período de agonía; la fiebre de la ambición, la sed de riquezas, el hambre de poderío llevaron á su gastado organismo el virus de la enfermedad que la consume. ¡Pero á qué filosofar! ¿A qué escarbar en el cáncer purulento que solo dá á sí mismos de cadáver? La suerte de Cuba está echada, no serán los cubanos quienes retrocedan después de tantos y tan grandes sacrificios.

Los conservadores, los intransigentes, los que envenenaron la política cubana con sus tradicionales desconfianzas, con sus irritantes suspicacias y su eterna oposición á que se dieran reformas á Cuba; ellos que invertaban una conspiración cada vez que se hablaba de dar libertades á la colonia, están muy contentos porque se va á dar una cosa que no echaban ni limonada.

La eterna pática: porque así har si o siempre los ministros de todos los ministerios; y hasta la independencia recibían aplausos si llega facturada á Cuba por el Ministerio de Ultramar.

Pero ¿es sincero ese gozo? ¿Cá hombre, cá Es un convencionalismo político. Ellos se adueñarán, mientras no se les arrojan de Cuba, de todo cuanto directamente influya en el gobierno y administración del país, para seguir chapando, eternamente, el pan como sanguijuelas hambrientas.

Los peninsulares en las colonias, conervadores cuando Cánovas manda, Sagastinos cuando sube don Mateo, y republicanos cuando se proclama la República; ellos que á sí propios se llaman "Españoles sin condiciones" solo tienen un ideal: cobijarse con el manto del patriotismo para seguir exiliándose al país y haciendo buenas fortunas que ir á gastarse en Madrid ó en Barcelona.

Y como los cubanos saben que si á Cuba vá la Autonomía, ésta será mangoneada por los españoles, quedando ellos en su condición de esclavos, de ahí que no la quieran ni en pintura.

Pues señor, al antiguo tribuno cubano se le han mojado los paños, y de águila de alto vuelo se va convirtiendo en zopilote de triste figura y cursilón aspecto.

¡Pobre Dr. Zambrana! Mas que ira, tristeza nos produce ver al autor de *La República de Cuba* haciendo el papel de equilibrista en la cuerda floja de la política de oportunidad, y vistiendo un traje de arlequín hecho con los colores del pabellón español.

No es muy donosa la situación en que se ha colocado; y realmente lo sentimos porque no sin dolor se ven las inconsecuencias, las defeciones y los retrocesos de los que ayer paladines de una causa santa y justa, parecen hoy tráfugas en visperas de entrar en asqueroso contubernio con los que antes, reconcorosos enemigos, les tributaban ya sus aplausos y les enviaban sus felicitaciones.

¡Querma en paz el antiguo revolucionario, y siga su esqueleto vivo vagando por el mundo como la sombra del Julio Errante de Cuba!

A la noticia de que Dupuy de Lôme anuncia ya en febrero oficialmente que España daría reformas á Cuba en dicho mes, las que ponían término inmediato á la guerra, se une, para encender el estuque cubano, si este necesitara estímulo, la gratísima nueva de que la Junta Revolucionaria de New York, cuenta con hombres, armas y dinero bastantes para sostener la guerra un año más, sin tener que echar mano del empréstito, y que toda la labor de los clubs debe ser para reunir más fondos por si fuere necesario prolongar la lucha un año más después de que ahora comienza.

Los que creyeron que la muerte de Maceo primero y las reformas después, concluirían con la campa-